

28

INTRODUCCION.

EXAMEN DEL ESCRITO DE MR. GUIZOT.

CAPITULO I.

CITA DEL ESCRITO DE MR. GUIZOT.

Para discutir como corresponde el escrito de Mr. Guizot, vamos á reproducirlo íntegro, que así lo permite su brevedad y nos lo reclama el honor que le debemos. Esperimentando con el lector la seducción de ese bello lenguaje, sentimos vernos obligados á atacar el fondo que encierra, y lamentamos que no siempre sea justa la máxima de Platon. ¿Por qué *lo bello* no ha de ser siempre *el resplandor de lo cierto*?

“Cuando reuní estos *Estudios morales*, escritos en épocas y situaciones muy diferentes, no pensé que necesitase añadirles nada; pero una circunstancia reciente me determina, al publicarlos hoy, á decir algo mas.

“Llamado á presidir, el 30 de Abril último, la Sociedad bíblica protestante, me espresé en estos términos.

“¿Cuál es en el fondo, y religiosamente hablando, la gran cuestion, la cuestion suprema que preocupa hoy

los ánimos? Es la cuestion entablada entre los que reconocen y los que no reconocen un orden sobrenatural, cierto y soberano, aunque impenetrable á la razon humana; la cuestion entablada para llamar las cosas por su nombre, entre el *supernaturalismo* y el *racionalismo*. Por una parte, los incrédulos, los panteistas, toda clase de escépticos y los racionalistas puros; por la otra, los cristianos.

“Los mejores de entre los primeros dejan subsistir en el mundo y en el alma humana la estatua de Dios, si se me permite usar esta espresion; pero solamente la estatua, una imágen, un mármol, donde no existe Dios; mientras que los cristianos son los únicos que adoran al Dios vivo.”

“El Dios vivo es el que precisamente necesitamos. Forzoso es, para nuestra salvacion presente y futura, que la fé en el orden sobrenatural, que el respeto y la sumision á ese orden entren en el mundo, en el alma humana, en los grandes como en los reducidos espíritus, en las elevadas regiones lo mismo que en las humildes. Sin esta condicion se nulifica la influencia verdaderamente eficaz y regeneradora de las creencias religiosas; sin esto, serán ineficaces, por no decir que inútiles.

“Puedese hoy trabajar con seguridad en reanimar y propagar la fé cristiana; porque la libertad, la libertad religiosa y civil, está ahí para impedir que la fé prohija la tiranía y la opresion de las conciencias, lo cual seria otra impiedad. Los amigos de la libertad de conciencia pueden acudir sin temor al Dios de los cristianos; porque ya no hay, ni volverá á haber esclavos al pié de sus altares. . . . Que retornen pues la fé y la piedad cristianas; ya no traerán consigo la injusticia ni la violencia. Se necesitarán precauciones y sostener combates para que la libertad religiosa quede intacta en medio del fervor religioso que renazca; pero esta be-

lla armonía se conseguirá y hará honor á nuestra época. Entre los cristianos de todas las comuniones ya no podrá haber mas luchas que las de la fé y la piedad libres, únicas permitidas por la ley de Dios, y únicas dignas de su consideracion.

“Filósofos y cristianos han hecho alto en estas palabras, aprobándolas ó combatiéndolas, en sentidos muy contrarios.

“Un dia despues de pronunciadas decia Mr. Luis Veuillot en el *Universo*:

“Mr. Guizot ha pronunciado un discurso que hemos leído con un sentimiento de respeto y simpatía mezclado con algun dolor. Imposible nos seria no honrar altamente al hombre que, aun refiriéndose á una obra que nos desagrada y que no es buena, hace tan bella profesion de fé cristiana. Imposible nos es no lamentar que tan grande y generoso talento, tan á propósito para comprender la unidad y tan naturalmente llamado á someterse á ella, no solo no se aperciba de que está fuera de su lugar entre los miembros separados de la Iglesia madre, sino que presida una obra que fué y seguirá siendo una máquina de guerra contra la doctrina de la Iglesia. ¿Qué es el cristianismo? Es la autoridad. ¿Qué es el protestantismo? Es el libre exámen; mientras que la Sociedad bíblica protestante es la práctica del libre exámen llevada hasta su último y mas inconcebible exceso.”

“El mismo dia decia Mr. Carlos Gouraud en el *Orden*:

“El discurso de Mr. Guizot respira á un tiempo la fé en la revelacion y el amor á la libertad religiosa. . . . Pero es fuerza que la conducta vaya de acuerdo con las máximas. Si se cree que no se puede establecer una formal diferencia entre un racionalista, por muy convencido que esté y honrado que sea, llámese Platon,

Descartes ó Leibnitz, y un ateo; si se piensa que, lejos de las doctrinas de la Iglesia, toda creencia religiosa es superficial, por no decir que inútil, entonces, no mas vacilacion, preciso es ir al regazo de la verdadera Iglesia, de esa gran Iglesia católica que, de San Pablo á de Maistre, ha subyugado con la misma disciplina á tantos valores orgullosos y á tantas almas grandes; preciso es ir á ese regazo en busca de perdon y asilo; porque si es permitido insinuar que el ateísmo es un racionalismo lógico, mucho mas debe serlo decir que el protestantismo no es mas que un racionalismo inconsecuente.

O el sentido propio tiene en efecto imperio en las cosas de la fé, y en este caso lo tendrá completo; porque ninguno puede lisongearse de tomar parte en el libre exámen, y de decirle: "Irás hasta allí, y de allí no pasarás," ó bien es la autoridad la que posee ese imperio. Pero esta, como el sentido propio, no podrá tenerlo sino á medias; y es preciso que lo tenga ó que no lo tenga. . . . En cuanto á buscar una alianza entre los dos sistemas, eso es quimérico; la *fusion* es algo mas inútil, si es posible, en el órden religioso que en el político."

"No discutiré en manera alguna. Dejaré á un lado toda cuestion personal, toda refutacion, todo argumento. La polémica ahonda las abismos que pretende llenar; porque añade la obstinacion del amor propio á la diversidad de opiniones. Tener razon contra las objeciones que hagan hombres hónrados y sinceros, es un placer que me halaga bien poco: mi deseo es mas alto: aspiro á unirne con ellos en la verdad. Dos son las ideas que llenan mi alma y dominan en este asunto, y quisiera mostrarlas con viva y pura luz; y si esto logro, si consigo que pasen á otras almas, allí producirán su efecto, haciendo inútil la polémica de que me abstengo.

"No valdria la pena vivir si no sacásemos de una larga vida mas fruto que un poco de esperiencia y de

prudencia sobre las cosas de este mundo en el momento de dejarlo. El espectáculo de las cosas humanas y las pruebas interiores del alma tienen claridades mas altas, y que se derraman sobre los misterios de la naturaleza y del destino del hombre y de este universo en cuyo seno se halla el hombre colocado. Sobre esas cuestiones terribles he recibido de la vida practica mas lecciones de las que pudieran darme la meditacion y la ciencia.

"Hé aquí la primera y mas importante:

"El mundo y el hombre no se esplican naturalmente y por sí mismos solo á virtud de las leyes permanentes que presiden y de las voluntades pasajeras que se desplagan. Ni la naturaleza y sus fuerzas, ni el hombre y sus actos bastan para dar razon del espectáculo que contempla ó entrevé el espíritu humano.

"Así como la naturaleza y el hombre no bastan á esplicarse por sí mismos, del propio modo no bastan para gobernarse. El gobierno del universo y del género humano es cosa muy diferente del conjunto de leyes y hechos naturales que observa la razon humana, y de las leyes y hechos accidentales que la libertad humana introduce.

"Es decir que mas allá y sobre el órden natural y humano que conocemos, se halla el órden natural y sobrehumano que Dios regla y desarrolla lejos del alcance de nuestras miradas.

"Desde que el hombre deja de creer que esto es así; es decir, de creer en el órden sobrenatural, y de vivir bajo la influencia de esta creencia, el desórden entra al punto en el hombre y en las sociedades de hombres, y hace estragos que los llevarian infaliblemente á su ruina, si por la sábia bondad de Dios no tuviese el hombre un límite en sus errores y se hallase imposibilitado

de sustraerse absolutamente al imperio de la verdad, aun cuando la desconozca.

“Que se entable la cuestion religiosa entre los que, mas ó menos explícitamente y por motivos muy diversos, no admiten el órden sobrenatural, es decir, la mayor parte de los filósofos, sea cual fuere su nombre, y los que realmente lo admiten, es decir, los cristianos; eso es lo que ningun espíritu sério puede contestar.

“¿Se entenderá por esto que entre todos los que no admiten el órden sobrenatural, incrédulos ó escépticos, ateos ó racionalistas, haya paridad y confusion? ¡No permita Dios que jamas diga yo ni piense iniquidad tan absurda y tan odiosa! Conozco las bienaventuradas inconsecuencias del espíritu del hombre, y las oscuridades que, á los ojos del mas hábil, cubren las vías por do transita. Ciertamente es inmenso el intervalo entre el impío que niega á Dios y el racionalista que reposa confiado en que sin salir del órden natural y por medio de una trasformacion, ha encontrado y fundado á Dios; es inmenso, á no dudar, ante la justicia divina lo mismo que ante la equidad humana. Y son tales nuestra efervescencia y nuestra miseria intelectuales, que en este vasto espacio, á cualquier grado, desde el materialismo grosero hasta el deísmo puro, se encuentran, y probablemente ¡ay! se encontrarán siempre espíritus eminentes y corazones sinceros. Los cambios y las formas del error son infinitos é infinitamente variados, y el hombre, al caer en ese error, hace esfuerzos infinitos por conservar algunos restos de la verdad; y Dios permite que lo consiga, ó que honradamente crea haberlo conseguido: lo que un día servirá al hombre de excusa ó de tabla de salvacion.

“Admito todas las distinciones, desigualdades y sinceridades, y solo afirmo dos cosas: es la una, que entre las escuelas filosóficas de nuestros dias, por diversos que

sean sus méritos y sus sistemas, hay de comun que no admiten el órden sobrenatural, y que sin el socorro de éste se esfuerzan en esplicar y gobernar al hombre y al mundo; es la otra, que allí, donde la fé en el órden sobrenatural no existe, se quebrantan profundamente las bases del órden social y moral, como que el hombre deja entonces de vivir en presencia del solo poder superior á el y capaz de satisfacerle y arreglarle.

“El órden natural es el campo abierto á la ciencia del hombre, y el sobrenatural se entreabre á su fé y á su esperanza; pero en este no logra penetrar su ciencia. En el órden natural el hombre ejerce una parte de accion y de poder; en el sobrenatural no le queda mas que someterse.

“Háse dicho, con buen espíritu de reconciliacion y de paz.

“La religion y la filosofía son dos hermanas que se deben mútuamente respeto y proteccion.” Palabras tomadas una vez mas de las quimeras del orgullo humano: la filosofía proviene del hombre, es obra de su imaginacion; la religion viene de Dios, y el hombre la recibe y á menudo la altera despues de haberla recibido; pero no la crea. La religion y la filosofía no son dos hermanas, sino dos hijas; de *nuestro padre que está en los cielos* la una, del simple génio humano la otra. No siendo igual su origen, tampoco podria serlo su condicion. El heredamiento de la religion es la autoridad, y el de la filosofía es la libertad.

“Cúmpleme ahora abordar la segunda de las ideas soberanas y esenciales hoy mas que nunca para el órden verdadero.

“El cristianismo, dice Mr. Veuillot, es la autoridad.”

“Ciertamente: el cristianismo es la autoridad; pero no solo es la autoridad, sino todo el hombre, toda su naturaleza y su destino. Ahora bien, la naturaleza y el

destino del hombre son la obediencia moral, es decir, la obediencia en la libertad. Dios ha creado al hombre para que obedezca sus leyes, y lo ha creado libre para que obedezca moralmente. La libertad es de institucion divina, como la autoridad, en tanto que las obras del hombre no son mas que la rebelion y la tiranía.

“En el estado social la autoridad y la libertad necesitan garantías, y ambas tienen derecho á estas garantías. Hánse menester frenos para contener á gobernados y gobernantes; porque unos y otros son hombres. De ahí las instituciones y las leyes políticas, que tan pronto sostienen como limitan el poder; es decir, que determinan las condiciones, los medios por que debe ejercerse la autoridad y asegurarse la libertad.

“¿Cuál es la medida de autoridad necesaria para el gobierno, y la medida de libertad posible en las sociedades humanas? ¿Cuáles son los medios de accion y las garantías que deben darse á la autoridad y á la libertad? Cuestiones son de circunstancias, cuya solucion debe variar segun el tiempo, el estado social, las costumbres y los diversos géneros y grados de civilizacion de los pueblos. A la política corresponde el resolverlas.

“El cristianismo al aparecer en el mundo no invocó mas que la libertad, la libertad moral del hombre, y de hacerlo así necesitaba, puesto que venia á abolir las creencias antiguas, protegidas por los poderes establecidos. En esta lucha de creencias, no solo no ha atacado, ni puesto en juicio el cristianismo naciente los poderes establecidos; antes bien ha reconocido formalmente, respetado y mandado respetar sus derechos; pero al mismo tiempo y por las relaciones del hombre con Dios, ha llamado á la conciencia libre del hombre, y ha afirmado en principio esa libertad que practicaça de hecho.

“Fuerza es obedecer á Dios antes que á los hombres, ha dicho San Pedro (1).

“Experimentad si los espíritus son de Dios,” ha dicho San Juan (2). “Os hablo como á personas sábias, ha dicho San Pablo; juzgad vosotros mismos de lo que digo” (3).

“El dia de la creacion prescribió Dios al hombre la obediencia, so pena de perdicion, y el dia de la regeneracion Dios concedió la libertad al hombre, para comenzar la obra de la salvacion.

“Dios no tiene parcialidad, ni deja claro alguno en sus designios; pues cuando trata de los hombres, comprende á toda la naturaleza humana, y tiene presentes nuestras inclinaciones, nuestras necesidades, nuestros intereses y todos nuestros derechos, y todo lo provee y satisface á un tiempo, á la autoridad como á la libertad, y á ésta como á aquella. Es error peligroso desconocer ese carácter completo y armonioso de las obras divinas, y mutilarlas buscando en ellas armas para nuestras disensiones humanas. Jesucristo ha venido para salvar al hombre, no para hacer triunfar una causa. El cristianismo ha empezado por invocar y poner en juego la libertad; despues ha conquistado y desplegado la autoridad, despues se ha acomodado á las diversas formas y grados de autoridad y libertad que ha hecho aparecer acá y allá en el mundo la marcha de las cosas. Asociado á los destinos y á los actos del género humano, el cristianismo ha sufrido con nuestros errores y nuestras faltas, ha sido frecuentemente alterado y se ha visto comprometido por nuestros extravíos, ya de la autoridad, ya de la libertad humanas; mas por su origen y su esen-

[1] *Actos de los Apóstoles*, c. V, v. 29.

[2] *Primera epístola católica de San Juan*, c. IV, v. 1.

[3] *Primera epístola de San Pablo á los Corintios*, c. X, v. 15.

cia, no toma parte en esas luchas, es inagotable en su virtud de curar los contrarios males, y siempre se halla en disposicion de llevar el socorro allí donde se presenta el peligro, y donde la necesidad de reforma es urgente.

“En el estado actual de las sociedades y de los espíritus, la autoridad y el orden son los que peligran, y el cristianismo les debe todo su apoyo. No conozco mentira ó ceguedad mas grosera que la de esos hombres que tratan hoy de volver la religion cristiana en provecho de esa anarquía brutal y loca á que ellos nombran democracia social. El Evangelio y la historia rechazan aunados tan absurda profanacion. La causa de la autoridad civil y de la religion cristiana es evidentemente comun; el orden divino y el humano, el Estado y la Iglesia, tienen los mismos peligros y los mismos enemigos.

“¡Otórgueles Dios la misma sabiduría! porque al mismo tiempo que están llamados de concierto ambos, á restablecer la autoridad en su rango y en sus derechos, tienen que resolver otro problema mas nuevo, y que satisfacer otras necesidades imperiosas.

“A los que piensan que de algunos siglos á esta parte, la sociedad en Europa, y notablemente en Francia, ha errado completamente el camino, así los gobiernos como los espíritus, y que no hay en el carácter dominante y las tendencias de nuestra civilizacion actual mas que error, corrupcion y decadencia, nada tengo que decirles. Comprendo que pensando así estiman la reaccion retrógrada como necesaria y legítima, y que la procuran. Solo tengo, pues, respecto á ellos, una conviccion profunda que expresar: no lograrán su objeto; no lo conseguiran aun cuando les asista la razon, y si la tuviesen, nuestra sociedad moderna se veria condenada á perecer; tendríamos la decadencia del progreso, y no el retorno á lo pasado.

“Pero carecen de razon. Nadie mas convencido que yo de los inmensos errores y funestos extravíos de nuestra época; ninguno teme ni detesta mas que yo el imperio que entre nosotros ejerce y el peligro con que nos amenaza el espíritu revolucionario, ese Satanás humano, escéptico y fanático á un mismo tiempo, anárquico y tiránico, ganoso de negar y de destruir, incapaz de crear nada que vivir pueda y de sufrir que se cree y viva cosa alguna ante sus ojos. Soy de los que piensan que es preciso vencer absolutamente á ese espíritu fatal y hacer que vuelva á su honor y á su poder el espíritu del orden y de la fé, que es el espíritu de la vida y de la conservacion.

“Pero no creo que en el espíritu moderno no haya mas que espíritu revolucionario; no creo que nuestra civilizacion sea, desde hace algunos siglos, únicamente extravío y corrupcion; ni creo en el mal irremediable, ni en la decadencia inevitable de mi época y de mi país.

“El hecho característico, inmenso de la civilizacion moderna, es el acrecentamiento prodigioso de la ambicion y del poder del hombre. Recorred en vuestro pensamiento lo que ha pasado en estos últimos siglos y lo que hoy pasa; recorred esa larga série y ese vasto conjunto de trabajos y de sucesos humanos de todos géneros y en todo lugar; tantos secretos penetrados por la ciencia, tantos monumentos alzados por el génio, tantas riquezas creadas por la industria; tanto progreso, justicia y bienestar introducidos en la condicion de los pequeños como de los grandes, de los débiles como de los fuertes; el hombre recorriendo como señor todos los espacios de la tierra que habita, sondeando con ojo cierto todos los mundos donde no puede estampar su huella; el espíritu llevando sus descubrimientos y sus ideas á los mas recónditos pliegues de las sociedades humanas; la materia, bajo todas sus formas, dominada y